

## Comentario

# Domingo XXV del tiempo ordinario. Ciclo C

## Lc 16, 1-13

### a. Contexto

Cada vez que la Iglesia emplea la Sagrada Escritura, se da alguna forma de interpretación de la misma, sea en la liturgia, sea en la oración, en la *'lectio divina'*, o como sea.

No se olvide que la Biblia tiene un sentido espiritual, ligado al básico literal, que viene dado por la ulterior interpretación de la misma desde la fe de la comunidad.

Ese sentido espiritual pone un pasaje y lo que su autor dice en conexión con el misterio de Cristo, de forma muy directa y sin que el autor inicial llegara a este punto (*'sensus plenior'*).

Pero hay, además, otra forma de interpretación de un texto bíblico más adaptada a la vida cotidiana, para iluminarla y fortalecerla desde la Palabra de Dios (sentido sencillamente 'espiritual').

Éste no tiene nada que ver con la fantasía subjetiva de cada uno, sino que siempre mira la Biblia desde la fe de la Iglesia, en conexión con Cristo, a partir de lo que el autor expresó.

Todo esto lo sabemos. Mi intención ahora no pasa de recordar qué es la liturgia el lugar donde más perfectamente se actualiza la Palabra de Dios, porque el Cristo habla a través de la Sagrada Escritura en ese momento (cf. SC., 7).

Así, con frecuencia se une un texto del A.T. a otro de los Evangelios, por ejemplo, cobrando aquél un sentido espiritual cristiano, por medio de un tipo (tipología) que el A.T. ofrece como anuncio de un pasaje neotestamentario.

En otros momentos, como es el caso del evangelio lucano que celebramos este domingo, el pasaje nace en el ámbito de Jesús y de la Iglesia, con retoques por parte del redactor, lo que le confiere un clima típicamente cristiano.

En esta perícopa, formada por dos partes: la parábola del administrador "sagaz" (cf. Lc 13, 1-8), y los tres ejemplos posteriores sobre el uso del dinero (cf. Lc 16, 9-13), seguimos situados en el viaje de Jesús a Jerusalén.

### b. Texto

Jesús se dirige a sus discípulos y a sus seguidores de todos los tiempos, no ya a los fariseos, como en pasajes anteriores. En este caso habla Jesús de un personaje que no resalta por su honradez precisamente.

Igual sucede, por ejemplo, con el juez injusto de Lc. 18,18. La pregunta surge pronto: ¿cómo puede Jesús alabar a alguien que no es modelo de honradez? Pero Él quiere hacernos comprender que lo mejor es ganarse amigos.

Se trata de poder salir bien en los momentos difíciles, sin que ello, naturalmente, suponga alabar medios y formas de actuación ilícitas. La enseñanza se desliza por la idea de orientar hacia la sagacidad. De esta forma, delante de Dios los amigos pueden interceder luego por ti.

O sea, que sagacidad no equivale a desfachatez y poca vergüenza claramente, ¿estamos? De todos modos, la parábola, amigos y amigas, nos puede dejar un tanto perplejos.

Tal vez merezca la pena profundizar algo más en ella, ¿vamos a eso? ¡Pues vamos! La atención, a partir de Lc. 15 se centra en el cuidado por el uso de los bienes materiales entre los seguidores de Jesús.

En el pasaje de hoy y en la parábola del rico ostentoso Lázaro se desarrolla el tema (cf. Lc 13,19-31). Se trata de materiales típicos de la fuente propia de Lucas, con alguna inserción de la fuente común a Lc y Mt.

Tienen de común estos heterogéneos materiales utilizados por el redactor último ser la temática común a todos. Hasta tal punto es así, que algunos hablan de esta sección como la del evangelio de los “marginados”.

Sólo Lc 16, 13 se relaciona con Mt 6, 24 (fuente común), como conclusión de que no se puede servir a Dios y al dinero a la vez. Entonces, ¿cuál es el verdadero sentido de la parábola?

Hay que volver a la misma, para no irse por vericuetos de moral sobre el dinero, porque no se trata de eso exactamente en principio. Ése es el resultado ético a que nos lleva el evangelista al final (estadio III del texto).

En principio, ese mayordomo tenía todos los poderes, según costumbre de la época. Lo que de hecho quiere decir la parábola es que se hace amigos de los deudores desquitándose de sus ganancias legítimas... y no robándole directamente a su amo, ni mucho menos. Si ciertamente fue descuidado en su anterior gestión, ahora su “listeza” le lleva a buscarse un futuro mejor a través de ganarse a la gente.

Eso es lo que destaca Jesús. Lo hace así, para que los hijos de la luz sean también “despiertos” a la hora de anunciar el Reino. Esto no tiene nada que ver con poner de ejemplo a un ladrón para los cristianos, ni mucho menos.

En consecuencia, la parábola no es directamente una advertencia sobre los bienes materiales, como si fueran malos en sí, hermano en la fe. Eso lo condenan hasta los Padres de la Iglesia.

Piénsese en las duras palabras de Juan Crisóstomo frente a los maniqueos con motivo del comentario a Gálatas. Tampoco alaba el Señor las irregularidades del administrador, las que hubiere hecho antes.

Pero hasta un “espabilado” puede ayudar al cristiano a estar despierto a la hora de hacer fructificar los bienes del Reino, la salvación: de sagacidad sí hay mucho que aprender, ¿no te parece, hermano?

Frente a lo que el Reino de Dios pide no hay que actuar precipitadamente, sino con la razón también, estando incluso dispuesto a perder los bienes materiales.

Desde este punto de vista, la parábola no está mal para nuestros tiempos que piden mirar la realidad para poder ser fieles hasta el fondo al mensaje de Jesús.

¿Qué me dices de esto, amigo? Sin ingenuidades ni desconfianzas que matan. De todos modos, conocemos el sentido moralizante del evangelio lucano, que se presenta en avisos como el del v.13, y otros.

### c. Para la vida

Me preocupa tergiversar el sentido de la parábola, amigo, amiga, y la verdad es que los ejemplos que aparecen en Lc 16, 9-13 no van a explicar más de lo que ya se lee en Lc 16, 1-8.

Por eso, te invito a que veas la parábola desde la perspectiva del Reino, de lo que éste nos pide de inteligencia, renuncia y corazón, para que la salvación de Dios nos llegue en Jesús a nosotros y a quienes nos vean.

Pero, amigo, ¿no nos estará avisando el Señor de que hay que ser despiertos, a la hora de vivir la fe? ¿No se tratará de esperar antes de dejarse encandilar por lo primero que nos suene a demagogia barata?

¿No habrá que pararse, antes de entregarnos en brazos de quienes cantan canciones “liberadoras”, sin que sus hechos y su historial los acompañe? A veces el Reino exige renunciaciones, y no todo se arregla con sonrisitas.

Los hechos, hermano, hermana, han de ir por delante con coherencia, aunque estemos abiertos a la conversión, y a percibir ésta en los demás, porque el árbol bueno da buenos frutos -dice el evangelio-, y el malo, no.

Quiero hacer oración ante este pasaje complicado de la Palabra de Dios, para descubrir el aliento del Señor que me invita a vivir despierto de alma, mente, inteligencia y corazón: es que no es oro todo lo que reluce, ¿a que no?

Amigo, ¿quieres venir conmigo a preguntarle al Señor cómo vivir hoy este trozo de su Palabra? Es decir, ¿te vienes conmigo a rezar a Jesús con la liturgia de hoy?

Pues gracias, ya somos dos ocupados en responder a la Palabra de Dios. Seguro que hay más gente, ¿a que sí...?

Antonio Rojas, sdb

[aderojasr@yahoo.es](mailto:aderojasr@yahoo.es)